

LOS COQUETEOS DE LA POSTGUERRA CON

NOTA.—La flota más poderosa de la Historia —siete portaaviones de ataque con más de 700 aviones de combate y armas nucleares en sus «santabarras»— ha comenzado el bloqueo de los puertos norvietnamitas en el Golfo de Tonkin «Nixon coquetea con la Tercera Guerra Mundial», dice el candidato presidencial! Mac Govern. Desde el 15 de agosto de 1945, fin de la segunda, el mundo ha vivido cuatro gravísimas crisis mundiales, que también «coquetearon con la Tercera Guerra Mundial»: el bloqueo de Berlín, en 1948; la guerra de Corea, en 1950; la guerra de Suez, en 1956 y el bloqueo de Cuba, en 1962. «Pyresa» ofrece en este serial de cinco capítulos la Historia de estas grandes crisis mundiales de la postguerra. (PYRESA).

—Orden general de movilizar a todos los reservistas de las Fuerzas Aéreas, de «descongelar» a todos los aviones del Mando Aéreo de Transporte, de recurrir incluso a todas las compañías civiles. Berlín tiene que ser salvado. Y sólo podemos hacerlo por aire, sin riesgo de provocar una nueva guerra mundial.

Hace poco más de veinticuatro años, en la primavera recién llegada de 1948, el «staff» del presidente Harry Truman, en el que destacaba el secretario de Estado, general George Marshall, que acababa de tener el plan de ayuda a la Europa destruida de la postguerra, tomaba esta grave decisión.

El Secretario General de las Naciones Unidas, el búlgaro M. Thant, rogó a los Gobiernos de Washington y de Moscú que, respectivamente, «memoraran» las medidas de cuarentena y los envíos de armas y que iniciaran inmediatamente negociaciones para lograr una solución pacífica. También viajó a La Habana, para entrevistarse con Fidel Castro y su Gobierno. Anastas Mikoyan, por entonces un hombre-clave del Kremlin. También viajó a Nueva York oficialmente para negociar en la sede de las Naciones Unidas. Calorosa días duraron las intensas deliberaciones entre John F. Kennedy y sus consejeros, las mediaciones de los aliados de Estados Unidos, como Gran Bretaña y Francia, y los grandes neutralistas, como la India, Indonesia y Yugoslavia.

Al fin, se supo una mañana la gran noticia: los cargueros rusos con rumbo a Cuba habían girado ciento ochenta grados, por otra parte, las naves cubanas de la Habana por U Thant eran confirmadas por los «aviones-espía» norteamericanos: las bases estaban siendo desmanteladas y los misiles retirados de suelo cubano. Por su parte, la inminente invasión de Cuba por las fuerzas armadas norteamericanas quedó suspendida. El 7 de enero, U Thant recibió una carta conjunta de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. En ella decía que «dado el grado de entendimiento logrado entre ellos respecto a la solución de la crisis y el grado de progreso realizado en la aplicación de ese entendimiento, no era necesario que esa cuestión continuase ocupando la atención del Consejo de Seguridad».

El «teléfono rojo» había funcionado, por primera vez, entre Washington y Moscú. A un lado y a otro del hilo se hallaban dos hombres que, pese a ser enemigos, han pasado a representar, para muchos, la encarnación de la coexistencia. Pero la Historia tampoco olvida que uno y otro regían los Gobiernos de sus respectivos países cuando ambas desencadenaron la crisis quizá, más grave de la postguerra. — (PYRESA).

En Indochina, tres generaciones: abuelos, padres e hijos, no se acuerdan de la tragedia del verano de 1940, el estampido de los japoneses, los bombardeos de las grandes ciudades, los cohetes, las minas o las centenas de explosivos no detonados, que atronaron en algún lugar de la región. Treinta y dos años de que uno o el otro bando.

La guerra más larga de la postguerra: sólo podría compararse, con ocho años de veintidós, al conflicto árabe-israelí del Próximo Oriente. Pero este último no se desató hasta 1948, con la evacuación de Palestina por los británicos. Y la crueldad del conflicto, con ser dramática, no ha llegado a alcanzar la virulencia del conflicto de Indochina.

Indochina ocupa un lugar estratégico en el Sudeste asiático. Quien domina Indochina dominará los accesos al subcontinente indio-australiano, los estrechos que unen el Pacífico y el Índico, el camino de Australia. Así lo entendieron los japoneses. En el verano de 1941, el Gobierno japonés, con el apoyo de la Armada Imperial Japonesa, se lanzó a la conquista de Vietnam, Laos y Camboya, con un Cuerpo expedicionario. No faltaba más que un año para el siete de diciembre de 1941 para la entrada oficial de Japón en la segunda guerra mundial.

Pero el Estado Mayor japonés sabía lo que se hacía. El 7 de diciembre de 1941, mientras los aviones japoneses atacaban Pearl Harbor, desde Indochina partían en abanico los cuerpos expedicionarios que desembarcaban en Filipinas, Indonesia y la península de Malaca, los invasores de Birmania, camino de la India, y los conquistadores de Singapur, «el Gibraltar del Pacífico».

Las grandes potencias mundiales de hoy sí saben por qué intervinieron en el conflicto de Indochina. Al Japón y a Inglaterra le han sustituido China y Rusia. Y Estados Unidos alguien siendo una potencia en el Pacífico.

LA CRUZ SEÑALADA POR LA GEOGRAFIA

CATORCE AÑOS DE GUERRA

En 1941, al extenderse a todo Oriente la segunda guerra mundial, Ho Chi Minh, «El Tio Ho», «el Viejo Ho», para la independencia del Vietnam, más conocida por el «Vietnam». En un momento en que los japoneses lo vieron con buenos ojos, en su propósito de crear la «Gran Asia», de promover cualquier nacionalismo local frente a los combates imperiales occidentales blancos. Ho Chi Minh, sin



Un informe de R. de la Orden

embarco, terminó por combatir a los japoneses y, al finalizar el conflicto, antes de que desembarcaran, de regreso, los franceses, procediendo a la liberación de Indochina. Cuando los franceses, con el reconocimiento de la independencia «dentro de la Unión Francesa», pero instalaron en el Poder al último emperador del país, Bao Dai, del que estos días ha vuelto a hablarse como posible presidente de un Gobierno de transición en Saigón. Así nació la guerrilla entre el Vietnam y Francia, que se alargaría durante ocho años, entre numerosas vicisitudes. En una errónea opera-



ción estratégica, para tratar de concentrar las dispersadas y escurridizas guerrillas del «Vietnam» y anularlas, el Cuerpo expedicionario francés cayó en la trampa de Dien Bien Phu.

Estados Unidos, que habían apoyado con sus suministros a Francia, la ofrecieron la intervención masiva de sus fuerzas aéreas para salvar el campo fortificado de Dien Bien Phu. Incluso —como antes en Corea— se habló de utilizar las armas atómicas. El Gobierno francés y el norteamericano no llegaron a un acuerdo y el conflicto terminó en 1954 con la conferencia de Ginebra. Los acuerdos no fueron firmados por el Gobierno de Washington (por entonces era Truman Eisenhower y Foster Dulles secretario de Estado), ni por el Vietnamita de Bao Dai.

En la conferencia se acordó la partición provisional del país por el paralelo 17. La celebración de elecciones generales para la reunificación de Vietnam, no más tarde de julio de 1956, el reconocimiento de la independencia de Cuba. La guerra terminó por los territorios de Annam, Tonkin y Cochinchina y la

LA GUERRA

supervisión de los acuerdos por una Comisión Internacional de Control, de la que forman parte, entre otros, la India, Gran Bretaña y Polonia.

INTERVENCION USA

Los primeros «consejeros militares» norteamericanos llegaron a Vietnam del Sur en 1955. Un año más tarde, mediante un referéndum nacional, el primer ministro, Ngo Dinh Diem, era elegido presidente de la República de Vietnam. Entre 1957 y 1960, pasado el plazo de las elecciones acordadas en Ginebra, sin el acuerdo de Washington ni de Saigón, en la clandestinidad se creaba el Frente de Liberación Nacional y su brazo armado, las guerrillas del Vietcong. En septiembre de 1963, Diem era derrocado por un golpe militar, asesinado, perdiendo el apoyo del entonces presidente Kennedy.

El 24 de agosto de 1964, dos destructores norteamericanos eran atacados por torpedos lanzados por submarinos en el Golfo de Tonkin y el ataque fue atribuido a los norvietnamitas. Se reemplazó a los destructores por portaaviones y buques de guerra. En 1965, comienza la «escalada» de la guerra del Vietnam. Los casos millares de «asesinatos» norteamericanos pasan a ser un auténtico ejército expedicionario de 23.000 hasta 534.400 hombres (abril 1969); entre el uno de enero de 1965 y 1968 son arrojadas sobre Vietnam del Norte, incluso en los alrededores de Hanoi y del puerto de Haiphong, tres millones de toneladas de bombas; la ofensiva del «Hiet» de finales de enero de 1968, que duró 25 días, llevó a las guerrillas del Viet Cong a la conquista de Hue y a las puertas de la Embajada norteamericana en Saigón.

Poco después, sin embargo, se abren en París las conversaciones intermitentes de Paz, en las que en principio sólo participan delegaciones norteamericanas y norvietnamitas y, desde enero de 1969, también de Saigón y del Frente de Liberación Nacional. Casi simultáneamente, Noon, recién llegado a la Presidencia, anuncia la progresiva retirada del Cuerpo Expedicionario norteamericano, al principio mandado por el General Westmoreland y luego por Abrams. De los 534.400 soldados situados en Vietnam del Sur en abril de 1969, se pasa a 185.000 el 31 de diciembre de 1971. En la actualidad, son menos de 50.000, pero se cuentan los 45.000 de la VII Flota ni los 40.000 situados en Taiwán.

Hoy, la situación, parece abocada a un callejón sin salida. Las operaciones, militarmente bien concebidas, de finales del invierno de 1970, de cubrir los flancos descubiertos de Vietnam del Sur, mediante el golpe de Estado en Camboya, y el ataque a la «Ruta de Ho Chi Minh», no parece haber tenido resultados decisivos. Tampoco parece que lo tendrán, si, en el mejor de los casos, el bombardeo masivo de las líneas de avance y el bloqueo de los puertos norvietnamitas logran detener la invasión del General Qap. Lo cierto es que, en casi dos meses (desde el pasado jueves Santo), la primera ofensiva regular norvietnamita sólo ha conseguido militarmente hablando, la captura de Quang Tri y el asedio de An Loc.

Pero la única solución militar resolutoria sería la invasión y ocupación total de Vietnam del Norte, lo que conduciría a una peligrosa vecindad directa con China. Y, políticamente, podría llegar a un acuerdo con Hanoi, que quizá haya buscado en su costosa ofensiva militar, hallar una posición de fuerza, con el Gobierno del Frente de Liberación Nacional, aliado con el norvietnamita, en la ocupada Quang Tri, para negociar, dentro de unos meses, o de unos años, el problema volviendo a plantearse y el paralelo 17 descendiendo más cerca de Saigón. La guerra norvietnamita sabe mucho de lo que se puede obtener de la guerra militar y política de después de la guerra. El conflicto de Vietnam, la guerra más larga de la postguerra, se encuentra en un callejón sin salida. — (PYRESA).

UN CALLEJON SIN SALIDA

Los «marines» comienzan a dejar Vietnam. Los «vietnamitas» se van completando. El programa de «vietnamización» ha fracasado. La suerte que correrá Saigón, cuando el último norteamericano se vaya, nadie lo sabe.